

# Nombre 1

---

## Yahveh, YOSOY

¿Lo han confundido alguna vez con otra persona? Alguien se acerca y lo saluda con mucho ánimo y alegría mientras usted busca desesperadamente información en su disco duro para saber de quién se trata. Me ha pasado muchas veces. Después de actuar con cortesía confieso: “discúlpeme, tengo muy mala memoria para recordar nombres, me puede ayudara recordar el suyo y....dónde nos conocimos”. Nada; nada parece coincidir. Finalmente, la persona nos dice: “¿y usted cómo se llama?”. Silencio total. No somos el individuo que ella pensaba que éramos. A Moisés, el personaje del cual hablaremos más tarde, le pasó lo mismo; lo confundieron con un egipcio, aunque él era hebreo. Nací y crecí en la ciudad de Guatemala, en América Central. Cuando llegué a este mundo mis padres se pusieron de acuerdo en que me llamarían Guillermo Enrique; pero en el camino a la oficina del registro de nacimientos, mi papá escuchó que ese día el presidente del país estaba de visita en la ciudad. El Primer Mandatario se llamaba Jorge y a mi padre le pareció un

buen nombre para su hijo, así que desechó El Guillermo y lo sustituyó por Jorge. Él estaba feliz, pero mi madre no; así que ella decidió llamarme por mi segundo nombre y así crecí. Para todo el mundo yo era Enrique. Cuando yo tenía como 35 años nos trasladamos con mi familia a El Paso, Texas (en los Estados Unidos), para vivir allí. En este país existe la costumbre de llamar a las personas por su primer nombre y solo se usa la inicial del segundo. Mis nuevos amigos, compañeros de trabajo y miembros de la iglesia comenzaron a llamarme Jorge. Muchas veces yo no me daba por entendido cuando me llamaban así, pues solo respondía cuando usaban mi segundo nombre. Mi esposa solía decir que estaba casada con dos hombres; uno dentro de la casa, Enrique, y otro de la puerta para afuera, Jorge. Ahora vamos a considerar a un estadista, legislador y líder de máximo nivel a quien le sucedió algo parecido. Cuando Moisés llegó a las regiones de Madián se sentó junto a un pozo de agua para descansar, parecía un egipcio y así fue identificado por las siete hijas de Jetro<sup>1</sup> que iban a sacar el preciado líquido para sus ovejas. “Cuando las muchachas llegaron a su casa, su padre les preguntó: -¿Por qué volvieron tan temprano? Ellas le respondieron: -Resulta que un egipcio nos defendió de unos pastores. Y no solo eso, ¡sino que también sacó agua del pozo y dio de beber a las ovejas! -¿Y dónde está? -les preguntó su padre. “¿Por qué lo dejaron solo? ¡Vayan, invitenlo a comer con nosotros!” (Éxodo 2:18-20, Traducción en lenguaje actual, TLA). Durante la Comida Jetro invitó a Moisés a quedarse a vivir con ellos, le ofreció trabajo y dialogaron sobre las responsabilidades de cada uno, y él aceptó. Tiempo después Jetro estuvo de acuerdo que su hija Séfora se casara con Moisés.<sup>2</sup>

El nombre Moisés significa 'sacado del agua'; es un nombre egipcio. Pero, ¿cómo llamaban al niño antes de que la hija del rey de Egipto lo adoptara? Sin duda él tenía un nombre hebreo. Moisés aprendió el idioma, las costumbres y la cultura de los hebreos, que por aquel entonces eran es clavos del gran imperio egipcio. Gracias a Éxodo 6:20 sabemos que su padre se llamaba Amram (que significa 'pueblo exaltado') y su madre Jocabed ('Yahveh es glorioso'). Sin duda cuando Moisés iba a visitar a sus padres y a sus hermanos (María -Éxodo 2:4; 15:20- y Aarón -Éxodo 6:20; 7:7) para comer con ellos, él era llamado por su nombre hebreo, pero para el resto del mundo era conocido como Moisés. En el palacio aprendió la lengua de los egipcios y su cultura era la de hijo de la princesa. Podemos decir que él era un hombre con doble identidad.

Quizás tener una doble identidad, ser bilingüe, conocer dos culturas y moverse con facilidad entre dos mundos étnicos es una ventaja; sin embargo, al conversar con personas que han crecido en esa dualidad transcultural muestran tener una lucha por definir su propia identidad. Desde hace varios años, tanto en Estados Unidos como en otros países con un alto índice de inmigrantes, se habla de la asimilación e integración social como una olla de caldo en la cual todos se mezclan para formar otra sociedad. Actualmente esa expresión ha cambiado y ahora se habla de un plato de verduras o una ensalada, ya que todos los elementos están juntos pero cada uno retiene su propio sabor, sus propias características y su propia identidad. Imagino que Moisés se sentía así, pues cuando nació su primer hijo le puso por nombre Gersón, que quiere decir 'extranjero'. Él dijo: "aquí yo solo un extranjero" (Éxodo 2:22, TLA).

Cada vez que los amigos invitaban al hijo de Moisés a hacer algo ellos decían: ‘extranjero vamos a jugar’, ‘extranjero vamos a nadar en el río’. Cuando su madre Séfora salía a la puerta para llamarlo a comer ella decía: “Extranjero, hora de la cena”.

¿Se da cuenta cómo el nombre de cada persona tiene un significado y trae a la memoria una historia y una colección de recuerdos? Sin duda usted ya sabe que muchos nombres y apellidos se formaron por la asociación de alguna persona con cierto lugar (quizás debido a su nacimiento o residencia); esto se conoce como toponimia. Apellidos como: Del Río, Del Valle, Molina, Ramos, Peñay Arellano, son solo algunos ejemplos.

Otros nombres y apellidos son conocidos como patronímicos, y se usan para señalar a un grupo o familia de un mismo origen. Es una forma de decir “el hijo o hija de...”. Por ejemplo, Álvarez designaba a los hijos de Álvaro, Benítez designaba a los hijos de Benito, Díaz a los hijos de Diego, Fernández a los hijos de Fernando y Rodríguez a los hijos de Rodrigo.

Otros apellidos se formaron por el oficio que desempeñaba la familia. Hay que recordar que los trabajos se ‘heredaban’ y los hijos aprendían la profesión de sus padres para continuar haciendo lo mismo por generaciones. De esta forma el oficio quedó integrado al nombre. Nadie toma esto como un insulto, ya que el trabajo ha sido y es aún una parte muy importante de nuestras vidas. Podemos citar varios ejemplos: Herrero, Zapatero, Sastre; todos estos se relacionan con la artesanía. Algunos provienen de cargos eclesiásticos: Abad, Cardenal o Sacristán. Otros de la

agricultura o la pesca: Pastor, Pescador o Labrador. Y otros nos recuerdan tareas públicas: Alcalde o Jurado. Otros nombres describen alguna característica física notoria en varios miembros de la familia; ejemplos: Rubio, Calvo, Bermejo, Petit, Chaparro. Imagino que a esta altura usted ha comenzado a pensar en el significado y el origen de sus nombres y apellidos. Es posible que haya toda una historia detrás de ellos (o talvez no), pero no importa si sus nombres y apellidos tienen un monumento en la alameda de la capital del país o son tan comunes y corrientes que llenan varias páginas del directorio telefónico. Dios sabe exactamente quién es usted; conoce su origen, su pasado, su presente y sabe cada detalle de su vida. Más importante aún, Dios conoce muy bien el futuro, sabe todo lo que ocurrirá en su vida, al igual que lo sabía de Moisés.

Moisés vivió 40 años como un personaje importante en los palacios y pirámides de Egipto; tenía un pasado brillante. Su presente (que ya contaba con 40 años más) era un periodo de tiempo con menos cosas sorprendentes que contar. “Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro”, nos dice la Escritura; qué diferencia! Antes montaba una carroza real para ir de una pirámide a otra. Ahora, caminaba y usaba una vara para guiar a un grupo de ovejas que ni siquiera eran suyas, ya que le pertenecían a su suegro. Jetro había hecho un buen negocio; dio su hija Séfora a cambio de una mano de obra muy calificada.

“Un día Moisés llevó a las ovejas por el desierto hasta la montaña Horeb, también conocida como monte Sinaí. Allí Dios se le apareció en medio de un arbusto que ardía en llamas. A Moisés le sorprendió ver que el arbusto estaba en llamas, pero no se quemaba. Y dijo: ‘¡Qué extraño! ¡Voy a ver por qué no se quema ese arbusto!’. Cuando Dios vio que Moisés se acercaba, le gritó: -¡Espera Moisés! Moisés contestó: -¿Qué pasa Señor? Dios le dijo que no se acercara

más y le pidió que se quitara las sandalias de los pies como una señal de adoración, reverencia, respeto y reconocimiento de la grandeza del Señor” Éxodo3:1- 5(paráfrasis del autor basada en TLA). Luego Dios comienza una serie de afirmaciones con la expresión: “Yo soy”.

“Yo soy el Dios de tus antepasados”,  
“Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, “Yo sé muy bien que mi pueblo Israel sufre...”,  
“Yo he escuchado sus gritos pidiéndome ayuda...”, “Yo he visto que sus capataces los maltratan mucho”, “Yo he venido para librarlos...”,  
“Yo los voy a llevar a una región muy grande y fértil”, “Yo temo para que vayas a hablar con el rey de Egipto, para que saques de ese país a mi pueblo”.

La grandeza y majestad con la cual Dios se presentó ante este hombre es impresionante. Sin duda Moisés había estado en la montaña de Horeb muchas veces y quizá se había sentado bajo la sombra de las rocas para comer los alimentos que su esposa Séfora le había preparado. A lo mejor había pasado las noches de verano durmiendo bajo un arbusto mientras contemplaba las estrellas del cielo azul y seguía el encantador el viaje de la luna. Es seguro que en ese lugar había repasado las oraciones que sus padres hebreos le enseñaron. Quizás recordaba a sus antepasados; comenzando desde Abraham, pasando por Isaac y llegando hasta Jacob. José seguramente estaba en su memoria, especialmente porque durante sus días en Egipto el pueblo de Israel había llegado a esas tierras para ubicarse en Gosén. Pero todas esas cosas solo eran gratos recuerdos, pues ahora los israelitas estaban bajo esclavitud en Egipto; sufrían maltrato y opresión, eran vistos como animales de carga para trabajo pesado. Incluso el mismo Moisés era hijo de esclavos; su nombre no era el original con el que había sido llamado por sus padres, sino el de un hijo adoptivo, la forma como fue llamado al nacer no era

recordada por nadie.

Ese día la caminata por Hebrón fue diferente. Allí estaba; sin sandalias...mirando un arbusto en llamas...escuchando la voz de Dios. El Señor le estaba hablando acerca del sufrimiento de Israel, y de la manera cómo iba a intervenir para que las cosas cambiaran, con el fin de liberar a Su pueblo.

A Moisés le pasó lo mismo que a muchos líderes y dirigentes sociales; se vistió con una llamativa camisa de colores y comenzó a gritar sobre la necesidad de vindicar al obrero, de hacer justicia, de cambiar la situación social, económica y laboral. Moisés salió del palacio para ver la condición de su pueblo y al darse cuenta de que un egipcio oprimía a uno de sus hermanos hebreos se bajó del caballo y mató al egipcio. Eso lo condujo al exilio.

Cuarenta años después Dios le ofreció la oportunidad de regresar a Egipto, a lo cual Moisés respondió: “¿Y quién soy yo para ir ante él (Faraón) y decirle: ‘voy a sacar de aquí a los israelitas?’” (Éxodo 3:11, TLA). A primera vista la respuesta de Moisés parecía humilde, pero en realidad demuestra cierto orgullo. ¿Acaso el Señor no se había dado cuenta que yo (pensaba Moisés) y a estoy jubilado de las tareas políticas? Según él, Dios no estaba a tanto de que era solo un empleado de Jetro. Parece que cuando Moisés habló con Dios

Solamente escuchó la parte que le interesaba. ¿Acaso usted y yo no hacemos lo mismo cuando Dios nos llama? ¿Ponemos objeciones o hacemos protestas contra el Señor cuando Él nos habla?

Con mucho respeto yo le diría a Moisés: ¡te equivocas! Tú no eres el campeón de esta batalla. Dios es quien te envía. El Señor promete estar contigo en todo el proceso; Él hará que todo sea posible. Tú solamente debes obedecer.

Podríamos creer que después de escuchar la voz de Dios Moisés respondería de la siguiente manera: “tienes razón Señor, ¿cuál es el plan?” Pero no fue así. Nuestro amigo tuvo varias excusas y protestas contra el Creador.

La primera: ¿Quién soy yo?

“¿Y quién soy yo para ir delante del faraón? ¿Quién soy yo para sacar de Egipto al pueblo de Israel?” (Éxodo 3:11).

La segunda: ¿Quién eres tú?

“Ellos me preguntarán: ‘¿Y cuál es el nombre de ese Dios?’ Entonces, ¿qué les responderé?” (Éxodo 3:13).

La tercera: ¿Qué hago?

“¿Qué hago sino me creen o no me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: ‘El Señor nunca se te apareció?’” (Éxodo 4:1).

La cuarta: ¿Qué les digo?

“Oh Señor, no tengo facilidad de palabra; nunca la tuve, ni siquiera ahora que tú me has hablado. Se me traba la lengua y se me enredan las palabras” (Éxodo 4:10).

La quinta: ¿No tienes a alguien mejor calificado que yo?

“Dios mío, te ruego que envíes a otra persona” (Éxodo 4:13).

Vamos a dedicar el resto de este segmento a considerarla respuesta que el Señor le dio a Moisés cuando él dijo: “Ellos me preguntarán: ¿Y cuáles el nombre de ese Dios? Entonces, ¿qué les responderé?”.

“Dios dijo a Moisés: —YO SOY EL QUE SOY. — Y añadió —: Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a ustedes”.—Dios dijo además a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: “El Señor (literalmente Yahveh), el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es mi nombre para siempre; éste será el nombre con que seré recordado de generación en generación” (Éxodo 3:14 y 15).

Con mucho temor, temblor y reverencia quiero explicarla respuesta del Señor acerca de quiénes Él. Cuando hablamos de Dios debemos sentir un temor reverente pues estamos, literalmente, “en tierra santa”. Espero que estudiar el nombre que el Señor se da a sí mismo sea para usted una rica experiencia espiritual que lo lleve a inclinar su rostro y adorar el Nombre que es sobre todo nombre<sup>3</sup>.

Antes de responder, Dios toma la pregunta y la elabora con tanta profundidad que Moisés jamás lo hubiera podido imaginar.

Por un lado, el Señor le da a Moisés una respuesta para que la lleve a los israelitas:

“Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3:15).

Con estas palabras Moisés demostraba dos cosas: primero que sabía los nombres de los patriarcas de Israel, y segundo que conocía el nombre de su Dios. De manera que tendría más posibilidades de ser aceptado como un enviado del Señor. Por otra parte, Dios le dio a Moisés un indicio del significado de Su propio Nombre; con ello manifestó que había tomado la pregunta de su siervo como una expresión de la inseguridad humana.

Antes de ir a Egipto para su misión Moisés debía creer que liberar al hebreo será posible. De ahí que Dios le dijera: “Yo Soy el que soy” y “dirás a los israelitas: ‘Yo Soy’ me envió a vosotros”.

Una manera de buscar el significado de las palabras que usamos a diario es explorar sus orígenes a través de la etimología. Eso es lo que el texto bíblico hace aquí con el nombre que se le daba a Dios en Israel: YHWH o Yahveh. El Señor explica Su nombre usando una forma verbal ‘YHWH’ (varias versiones de la Biblia usan JHVH), que se traduce al español como ‘ser’. Esto puede interpretarse de dos maneras; una de ellas es creer que Dios está evadiendo

La pregunta de Moisés, como si Él estuviera diciendo: "Yo soy el que soy y punto". Si este fuera el caso Dios le está diciendo a Moisés que con esa respuesta era suficiente. Un nombre no puede contenerme. Tú, ¿cree y obedece!

Aunque a muchos estudiantes e intérpretes de la Biblia les gusta esta explicación, creo que no hace total justicia a la pregunta sin cetera que Moisés realiza y que requiere como afirmación para la tarea que Dios le está ordenando hacer.

La otra posibilidad (mi preferida) es leer el texto como una afirmación: "Y os o y el que es". Aunque a nuestros oídos esto suena un poco raro, la idea puede expresarse de la siguiente manera: "Yo soy hoy lo que siempre he sido en el pasado; y mañana seré lo que soy hoy". Más adelante el Señor explica: "Este es mi nombre eterno, el nombre que deben recordar por todas las generaciones" (Éxodo 3:15).

Recordemos que la segunda excusa de Moisés está relacionada con el miedo; él temía que los hebreos lo rechazaran por no conocer la deidad de la cual les estaba hablando. La pregunta no era retórica o hipotética ("¿tú quién eres?"), más bien era un interrogante directo, muy puntual y práctico. Moisés ya sabía la respuesta a "¿quién?"; porque el Señor le había dicho que Él era el Dios de sus padres. La pregunta "¿cuál es tu nombre?" era más profunda. En Israel el nombre de las personas estaba muy ligado al carácter del individuo, a su naturaleza, su estilo de vida, sus cualidades y defectos; era una representación de su ser. De manera que implícitamente Moisés estaba preguntando ¿cómo es Dios?

De acuerdo a la manera de pensar que se tenía en los tiempos del Antiguo Testamento al no tener nombre no había

existencia. Conocer el nombre de Dios significaba tener una relación más cercana con Él. Dios conocía a Moisés por nombre pero Moisés no conocía el nombre de Dios.

El Señor le dijo a Moisés que había visto la condición del pueblo ,que el clamor de ellos había llegado a Su presencia y que Él iba a intervenir para cambiar las cosas. Todo eso le daba a este hombre la idea de un Dios personal; sin embargo era un Dios ausente .¿Cómo iban a creer los hebreos que un Dios ausente y sin nombre había enviado a Moisés? Moisés tenía razón al preguntarle al Señor Su nombre.

Vamos a jugar un poco con la gramática hebrea y con la española. Espero que olvide por un momento que a usted no le gustaba mucho dicha asignatura en la escuela. A mí tampoco me agradaba, y menos las matemáticas. Aduras penas aprendí a leer, escribir, sumar y restar. Así que los análisis técnicos de la gramática hebrea se los dejaremos a los expertos y nosotros vamos a escuchar el diálogo entre Dios y Moisés.

La respuesta de Dios a Moisés fue “YO SOY EL QUE SOY”, que es una traducción de la expresión hebrea ehyeh asherehyeh(v.14).La gramática hebrea no incluye el tiempo (pasado, presente o futuro) en el verbo, éste se encuentra en el contexto alrededor de él. El verbo ehyehes un imperfecto que indica una acción incompleta y se puede traducir como: ‘era’, ‘soy’, ‘seré’, ‘llegué a ser’, ‘llego a ser’ y ‘llegaré a ser’. Un buen ejemplo lo encontramos en el Salmo 23, en el cual los verbos se pueden traducir en tiempo pasado, presente o futuro. Algunas versiones los traducen en tiempo futuro y otras en tiempo presente. Por ejemplo: “El Señor es mi pastor; tengo todo lo que necesito”(Nueva Traducción

Viviente, NTV). “Tú, Dios mío, eres mi pastor; contigo nada me falta”(TLA).“El Señor es mi pastor; nada me faltará”(VMH).La partícula asher tiene una variedad de significados tales como: ‘quién’, ‘qué’, ‘que’, ‘el que’, ‘aquel que’, ‘aquel’, ‘lo que ’y’ porque’. Entonces, traducir la expresión hebrea ehyeh asher ehyeh como ‘YO SOY EL QUE SOY’ es aceptable, aunque hay cuando menos otras cuatro opciones posibles.<sup>4</sup> Ninguna traducción se contradice o nos lleva a otro concepto diferente, más bien cada una de ellas a porta una perspectiva única que es de gran utilidad. Es como el prisma que descompone la luz en una gama de colores; aunque ese ve a diferente sigue siendo luz. Hasta aquí nuestro acercamiento súper simplificado a la gramática hebrea en relación con la gramática española.

Ahora vamos a jugar un poco con la historia. Confieso que historia y geografía tampoco fueron mis materias predilectas. En una ocasión cuando mi madre me reclamó lo bajo de mis calificaciones, cierta falta de respeto y orgullo adolescente le respondí que yo no quería estudiar historia sino que quería ser el actor principal de una historia. Ahora, con el paso de los años, estoy seguro de que Hollywood nunca me va a llamar para ser el actor principal ni el secundario, o el payaso de ninguna historia. Las únicas personas que alguna vez me aplaudieron por algo que hice bien fueron mis hijas y creo que lo hicieron porque estaban muy pequeñas y por aquellos días me veían como su héroe; sin embargo, eso duró muy poco.

El nombre sagrado de Dios en hebreo se redujo a cuatro letras YHWH (otra transliteración es JHVH), que como ya dijimos probablemente se deriva del verbo ‘ser’ o ‘estar’. A esas cuatro letras se les asigna el nombre tetragrammaton

(tetra=cuatro y grammaton=letras, generalmente mayúsculas). Nadie sabe exactamente cómo se pronunciaba 'el Nombre' pues hay que recordar que el hebreo, al igual que otros idiomas orientales de la época, no tenía vocal es como las conocemos en la actualidad. Por lo tanto, YHWH era memorizado como una representación.

Desde la época de Moisés, y con instrucciones específicas (Éxodo 20:7), el nombre de Dios se consideraba tan sagrado que no debía pronunciarse o usarse de manera inapropiada. Era tanto el cuidado que se tenía en este asunto que se daba la siguiente instrucción a los lectores de las Sagradas Escrituras: "se escribe YHWH, pero se pronuncia Adonái"; que significa 'Señor', 'Autoridad', 'el que manda'. En otro segmento de este libro vamos a considerar más detenidamente el nombre 'Adonái'.

Cuando setenta rabinos y maestros de ~~la~~ recibieron la solicitud de traducirlas Escrituras hebreas al griego koiné, ellos produjeron la famosa Septuaginta, una traducción del Antiguo Testamento que también conocemos como Laversión de los setenta. Esto se llevó acabo con el fin de que las familias hebreas que habían sido dispersadas (cuyos hijos habían perdido el uso apropiado de la lengua hebrea) pudieran comprender los mandamientos se instrucción es del Señor. Cuando los traductores llegaron al tetragrama sagrado, que para entonces se relacionaba fuertemente con el término 'Adonái', seleccionaron la palabra griega 'Kurios' o 'Kyrios'. El 'Kyri os' era el dueño y señor de los esclavos; era el que tenía poder sobre la vida, la familia y las posesiones de lo shombres y mujeres que le pertenecían. De esta forma el nombre 'Kyrios' adquirió una nueva con notación. Hasta aquí vemos una progresión histórica muy interesante:

YHWH-Adonáí-Kyrios. Debemos considerar todo esto al momento de leer la palabra 'Kyrios' en el Nuevo Testamento.

En la traducción latina de las Escrituras, conocida como La Vulgata, emplearon la palabra Dominus para traducir "YHWH". Cuando Casiodoro de Reina en 1569 y posteriormente Cipriano de Valera (revisión) en 1602 hicieron la traducción a la lengua española, ellos usaron la palabra 'Señor' para reemplazar el tetragramaton. En esos tiempos la palabra 'Señor' se refería al dueño de la tierra, junto con todos los productos, habitantes y posesiones de su territorio. Una vez más un término sociopolítico se llenaba con un contenido profundamente espiritual, lleno de majestad y dignidad.

Imagino que usted se estará preguntado, ¿y el nombre Jehová cuándo lo vamos ver? Espero que no sea una sorpresa para usted que el nombre Jehová o Jehovah no aparece en el Antiguo Testamento hebreo, ni tampoco en el Nuevo Testamento griego. ¿Qué? Vamos por partes.

Hemos dicho que el idioma hebreo no tenía vocales, todo se escribía con consonantes. El tetragrama sagrado se copiaba en los manuscritos, pero no se pronunciaba. Cerca del siglo séptimo de la era cristiana, unos estudiosos y preservadores del texto hebraico inventaron un sistema de signos que representaban los sonidos vocales y los intercalaron en sus manuscritos. Gracias a esta excelente idea tomaron las vocales de la palabra Adonáí y las intercalaron entre las cuatro letras (YHWH), lo que dio como resultado la palabra Yahowah que también se transliteró como Jehovah (muy pocas versiones castellanas preservaron la 'hfinal').<sup>5</sup> Aun-

que el término Jehová no representa ninguna palabra usada en el texto hebreo, en nuestra tradición cristiana ha llegado a evocar al Dios creador y redentor; todo esto de acuerdo a una sana lectura teológica, de manera que su uso es válido.

El nombre Yahveh aparece más de 6.800 veces en la Biblia; está en todos los libros del Antiguo Testamento, menos en Ester, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares.

Muchas traducciones actuales continúan con la costumbre hebrea que usa el nombre 'Señor' cada vez que aparece en el original la forma YHWH, aunque algunos traductores optan por una versión castellanizada de la pronunciación original más probable: YAHVEH o YAVE.<sup>6</sup>

Para la mente hebrea Dios es alguien NO conocido y a la vez alguien conocido; es trascendente y a la misma vez inmanente; es misterioso e incomprensible pero también se da a conocer por medio de Su nombre. Conocemos a Dios por lo que Él ha hecho en favor de Su pueblo. A los hebreos los liberó de la tiranía de los egipcios; a nosotros nos ha liberado de la tiranía del pecado.

Recordemos que una de las instrucciones de Dios a Su pueblo fue que no usaran Su nombre en vano, es decir que no lo emplearan para afirmar o negar cualquier cosa.

El temor de usar el nombre del Señor en vano condujo a muchos rabinos a utilizar otros equivalentes; por esta razón encontramos expresiones como: "el Nombre", "el grande y terrible Nombre", "el indescriptible Nombre", "el Nombre inefable", "el santo Nombre" y "el Nombre que es sobre todo nombre", como quiera que sea, ¡Maravilloso es el Nombre!

Ya hemos dado un rápido recorrido por varios asuntos gramaticales y una ojeada igualmente veloz a algunos datos de la historia en relación con el desarrollo de la traducción del tetragramaton. Ahora quiero que usted me acompañe a dar una mirada al Nuevo Testamento y particularmente a Jesús, de quien el apóstol Pablo nos dice:

Existiendo en forma de Dios,  
él no consideró el ser igual a Dios  
como algo a que aferrarse;  
sino que se despojó a sí mismo,  
tomando forma de siervo, haciéndose  
semejante a los hombres;  
y, hallándose en condición de hombre, se  
humilló a sí mismo  
haciéndose obediente hasta la muerte,  
¡y muerte de cruz!  
Por lo cual, también Dios  
lo exaltó hasta lo sumo  
y le otorgó el nombre  
que es sobre todo nombre;  
para que en el nombre de Jesús se  
doble toda rodilla  
de los que están en los cielos, en  
la tierra y debajo de la tierra; y  
toda lengua confiese  
para gloria de Dios Padre  
que Jesucristo es Señor (Filipenses 2:6-11, énfasis  
añadido).

Cuando Jesús respondió a la pregunta de los líderes judíos “¿tú quién eres?” (Juan 8:58), lo hizo de tal manera que ellos comprendieron la relación vital y genuina que Él tenía con el ‘Yo Soy’ del Antiguo Testamento; por eso tomaron piedras para matarlo.

En Éxodo 3:11-14 el Señor responde a las preguntas de Moisés. En la primera de ellas, el siervo le pregunta al Creador: “¿quién soy yo?”; de esa manera Moisés expresaba su sentimiento de incapacidad, de insuficiencia. Él se veía a sí mismo como un simple pastor de ovejas; incompetente para la tarea que Dios le estaba asignando.

La segunda pregunta fue: “¿cuál es tu nombre?”, a lo cual el Señor respondió: “YO SOY EL QUE SOY”. Incluso me atrevo a explicar la respuesta de Dios así: “Yo soy el que siempre he sido y el que siempre seré”. Este nombre del Señor nos habla de Su auto existencia y eternidad. Antes, en ese mismo pasaje, Dios había dicho: “Yo soy el Dios de tus padres”. De esta forma el Creador nos recuerda contundentemente que ¡Él es el mismo Dios en todas las edades y el mismo Señor para todas las generaciones!

Apocalipsis 1:4, 8; 4:8; 11:17 y 16:5 hacen referencia a “aquel que es y que era y que ha de venir”. En medio de grandes penurias, que le llevaban a cuestionar la soberanía y la presencia de Dios, el escritor de Apocalipsis consolida nuestra fe en el ‘Yo soy’, recordándonos que Él es el autor y Señor absoluto de la historia.

En muchas ocasiones Jesús inició un argumento sobre sí mismo con la expresión ‘Yo soy’. Por ejemplo, en Marcos 6:50, allí les confirma a los 12 discípulos que quien cami-

Naba sobre las aguas no era un fantasma sino el YHWH del Antiguo Testamento. Juan 8:24 nos indica que Jesús es el factor determinante de la vida y de la muerte eterna: “sino creen que yo soy, en sus pecados van a morir”.

La palabra Jesús proviene del latín ‘Iesus’ (el cual a su vez es tomado del griego ‘Ἰησοῦς’-Jesus-) y en hebreo equivale a Yeshúa; que significa ‘Adonaí es salvación’ o ‘el Salvador’.

¿Recuerda usted cuando el ángel le dijo a José que el niño que iba a nacer por medio de María se llamaría Yeshúa? Incluso, un par de versículos después, el ser angelical le da la razón por la cual debía ponerle ese nombre: “porque Él salvará al pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

En el Nuevo Testamento se nos recuerda: “Este Jesús (Yeshúa) es la piedra desechada por vosotros los constructores, pero que ha venido a ser la piedra angular. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos” (Hechos 4:11-12).

Cada vez que Jesús decía “Yo soy” no solamente se estaba identificando como persona, también estaba dando a conocer su naturaleza eterna. Cristo es “el que es, el que ha sido, y el que siempre será”, por eso Él es el Señor.

Antes de terminar este capítulo quiero hacerle una pregunta muy importante: ¿es Jesús el gran ‘Yo Soy’ de su vida? Observe lo que dice la Escritura en Apocalipsis 5:11-14: “Y miré, yoí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos serán miríadas de miríadas, y millares de millares, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el

poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la

alabanza. Ya toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, ya todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron”.

Los dioses que se han creado los hombres como: Alá, Buda, Visnúyla Virgen (con el apelativo que quieras: de Guadalupe, de Fátima, de los navegantes, de los toreros...) no proceden del Dios verdadero. Por otra parte, Jesús se encarnó para liberar lo a usted del pecado y de la muerte; Él resucitó y está sentado a la diestra del Padre, Él es Yahveh Adonái, el YO SOY, el Señor Todopoderoso.

Jesús dice: “Yo soy el Alfa (la primera letra del alfabeto griego) y la Omega (la última)-en castellano diríamos: Él es la A y la Z-el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8).

Cómo responde usted a la gran pregunta: ¿es Jesús el Señor, dueño y amo de mi vida? De su respuesta depende el lugar al cual irá por toda la eternidad.

Cristo, el Yo Soy delas Escrituras, murió para reconciliar a los pecadores con el Padre(2Corintios5:19). Él es el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

Jesús es el Gran YO SOY, independientemente de que usted lo reconozca o no. Él es el juez de toda la tierra, pero le ofrece al hombre vida eterna si se arrepiente de sus pecados.

Jesús dijo: “Por tanto, todo el que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33). Clame al Señor para que Él le conceda arrepentimiento y vida eterna.

Aquellos que por la gracia de Dios ya hemos creído en Cristo alabemos al YO SOY tal y como lo hace el autor del Salmo 103. Me gustaría que usted y yo lo pudiéramos cantar a dúo, pero pierdo el tono tan fácilmente que es mejor que solo lo leamos al unísono:

1 Bendice, oh alma mía, al SEÑOR. Bendiga todo mi ser su santo nombre. 2 Bendice, oh alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios. 3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias, 4 el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y de misericordia; 5 el que sacia con bien tus anhelos, de modo que te rejuvenezcas como el águila. 6 El SEÑOR es quien hace justicia y derecho a todos los que padece violencia. 7 Sus caminos dio a conocer a Moisés; y a los hijos de Israel, sus obras. 8 Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. 9 No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. 10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni ha pagado conforme a nuestros pecados. 11 Pues como la altura de los cielos sobre la tierra, así ha engrandecido su misericordia sobre los que le temen. 12 Tan lejos como está el oriente del occidente, así hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. 13 Como el padre se com-  
padece de los hijos, así se com-  
padece el SEÑOR de los

Que le temen. 14 Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. 15 El hombre, como la hierba son sus días: Florece como la flor del campo 16 que cuando pasa el viento, perece; y su lugar no la vuelve a conocer. 17 Pero la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia sobre los hijos de sus hijos, 18 sobre los que guardan su pacto y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Como nos pudimos dar cuenta este hermoso salmo nos presenta la grandeza del Señor ya además nos enseña una manera apropiada de relacionarnos con Él. Observe estas poderosas afirmaciones:

1. Él es quien perdona todas tus iniquidades (v. 3),
2. Él que sana todas tus dolencias (v.3),
3. Él que rescata del hoyo tu vida (v.4),
4. Él que te corona de favores y de misericordia (v.4),
5. Él que sacia con bien tus anhelos (v.5),
6. Él es quien hace justicia (v.6),
7. Él es compasivo y clemente (v.8),
8. Él se compadece de los que le temen (v. 13),
9. Él tiene misericordia desde la eternidad y hasta la eternidad (v.17).

Si usted leyó este capítulo y quiere reflexionar un poco más sobre las verdades que se han visto hasta ahora, o si desea elaborar junto con sus amigos y hermanos un grupo de estudio, le propongo considerar las sugerencias

que están en la última sección del libro que lleva por título:  
Preguntas para reflexión.

- 
- 1 También se le conocía con el nombre de Reuel según Números 10:29.
  - 2 Éxodo 2:18-22, versión del autor basado en TLA.
  - 3 Filipenses 5:11.
  - 4 Sugiero dar una mirada al Comentario Bíblico Mundo Hispano sobre Éxodo, Tomo 2, publicado por Editorial Mundo Hispano.
  - 5 Entre ellas la RVA que fue publicada por la Casa Bautista de Publicaciones en 1985.
  - 6 Para el lector más interesado recomiendo una lectura de F.M. Cross Jr., "Yahweh and the God of the Patriarchs", Harvard Theological Review, LV (1962), 225-259.